



CENTENARIO DE LA ORDENACIÓN SACERDOTAL Ven. José M^a G^a Lahiguera

Al cumplirse cien años de su ordenación sacerdotal, se hace evidente que el sacerdocio no fue para el Venerable García Lahiguera un simple ministerio, sino la forma misma de su existencia. El sacerdocio configuró su identidad, orientó sus decisiones y alimentó su alma de obispo y fundador. Su espiritualidad sacerdotal, centrada en la Eucaristía, la pureza de corazón y la entrega pastoral, se convirtió en la fuente de su fecundidad apostólica.

Su huella quedó grabada en las diócesis de Valencia, Huelva y Madrid, donde ejerció su ministerio con celo pastoral, prudencia evangélica y un amor ardiente por la Iglesia. De modo particular, dejó una impronta imborrable en el Seminario diocesano de Madrid, donde formó a los seminaristas en un clima de profunda vida espiritual, austeridad, amor a la Eucaristía y disponibilidad total a la voluntad de Dios.

Sin preverlo, aquella formación - tan centrada en Cristo Sacerdote y en la entrega sin reservas - preparó a los más jóvenes para afrontar, con fortaleza y serenidad, la posibilidad del martirio. Fruto de esa paternidad espiritual ejercida en tiempos de persecución religiosa son los siete seminaristas mártires de la Diócesis de Madrid, encabezados por Ignacio Aláez Vaquero: Pablo Chomón, Ángel Traperó, Miguel Talavera, Jesús Sánchez, Cástor Zarco y Antonio Moralejo. Ellos serán beatificados en Madrid en este año 2026, junto con otros dos seminaristas - Mariano Arrizabalaga, de Barbastro, y Ramón Ruiz, de Jaén - y dos familiares: el sacerdote Julio Pardo, tío de Pablo, y Liberato Moralejo, padre de Antonio. Todos ellos, unidos en la misma ofrenda, testimonian la fecundidad espiritual de aquel ambiente sacerdotal que García Lahiguera supo cultivar; el testimonio de estos jóvenes confirma que la espiritualidad sacerdotal vivida en profundidad conduce naturalmente a la entrega martirial cuando las circunstancias lo exigen.

Sacerdocio y martirio no eran realidades separadas, sino dos expresiones de una misma configuración con Cristo Sacerdote y Víctima. Esta convicción no era una idea abstracta, sino una experiencia interior que marcó su ministerio y su magisterio espiritual. En su alma convivían la pasión por la santidad sacerdotal y la conciencia de que el amor pastoral puede exigir la entrega total, incluso hasta el derramamiento de la sangre.

Su preocupación por la santificación de los sacerdotes encontró un eco providencial en el corazón de la Sierva de Dios María del Carmen Hidalgo, quien - antes de conocer al Venerable - sintió, en medio de los bombardeos de Madrid el 20 de julio de 1936, la llamada interior del Señor a ofrecer su vida por los sacerdotes y seminaristas. Aquel ofrecimiento, nacido en el fuego de la persecución, se convertiría con el tiempo en el carisma que abrazarían las Oblatas de Cristo Sacerdote, prolongando hasta hoy una entrega silenciosa, reparadora y profundamente eclesial. Su espiritualidad - dar la vida, morir a sí misma, ser víctima por amor - constituye una de las expresiones más altas de la espiritualidad martirial que García Lahiguera llevaba en su corazón.

En la vida del Venerable García Lahiguera, la espiritualidad sacerdotal se entrelazó íntimamente con la espiritualidad martirial que caracterizó aquellos años dramáticos de la historia de la Iglesia en España. Para la Madre María del Carmen, la oblata está llamada a ser hostia viva, configurada con Cristo Sacerdote y Víctima, dispuesta a ofrecer su vida *pro eis et pro Ecclesia*.

La vida del Venerable José María García Lahiguera, unida al testimonio de los seminaristas mártires y al carisma de la Sierva de Dios María del Carmen Hidalgo, muestra que la espiritualidad sacerdotal no es un ideal abstracto, sino una realidad viva que sigue fecundando a la Iglesia. En un tiempo que reclama autenticidad, transparencia y radicalidad evangélica, su ejemplo recuerda que no solo el sacerdote, también el laico está llamado a ser: testigo de la caridad pastoral, servidor de la comunión, y, si Dios lo pide, víctima ofrecida por la santificación del pueblo de Dios: *pro eis* – sacerdotes y seminaristas – y *pro Ecclesia*.

En esta síntesis entre sacerdocio y martirio se revela la grandeza de una espiritualidad que, lejos de pertenecer al pasado, ilumina con fuerza el presente y el futuro de la Iglesia.

María Victoria Hernández Rodríguez
Postuladora de la Sierva de Dios María del Carmen Hidalgo de Caviedes.